

de valor: por la información y los comentarios que aúna, despertará sin duda el interés del lector no avisado por Juan Rodríguez y su época; por las contradicciones y sugerencias que contiene incitará a los estudiosos a seguir investigando la obra de este enigmático escritor.

OLGA TUDORICA IMPEY

Indiana University.

JUAN RODRÍGUEZ DEL PADRÓN, *Siervo libre de amor*. Ed., introd. y notas de Antonio Prieto. Castalia, Madrid, 1976; 117 pp. (*Clás. Castalia*, 66).

La importante tarea de editar a nuestros clásicos está entrando por caminos insospechados. Cada día aparecen en el mercado textos editados por algún profesional de nuestras letras.

La obra de Rodríguez del Padrón necesitaba, en efecto, presentarse a<sup>1</sup> público actual. La vía de acceso es esta edición de Antonio Prieto, con 61 páginas apretadas y desiguales de prólogo y 47 de texto.

Me parece importante, en primer lugar, la cuestión de la integridad y fidelidad del texto que se nos ofrece. En la "nota previa" (p. 61), que es muy ambigua, se dice que "la fijación del ms. original, notas y glosario" se deben a Francisco Serrano Puente. ¿Cómo debemos entender entonces lo de "edición de Antonio Prieto", en cubierta y portada? Cuestión tan fundamental no debiera quedar tan imprecisa.

Bien. En todo caso, nos enteramos de los criterios de edición: fidelidad extrema al ms. núm. 6.052 de la B.N.M., teniendo en cuenta la ed. de Paz y Meliá (1884). "Se ha respetado la puntuación, que no ofrece dudas, salvo algún caso que inducía a confusión... La única modernización, que se ha seguido es la acentuación de palabras" (pp. 61). Deberíamos estar prácticamente ante una edición paleográfica. No es así: las correcciones —nos damos cuenta enseguida— afectan separación de palabras, puntuación, mayúsculas, acentuación, lectura de abreviaturas, presentación espacial y corrección, es decir, a todos los aspectos menos a la grafía de las palabras.

La peregrina y asombrosa afirmación de que se conserva la puntuación del ms. no se cumple. Por otro lado, decir que la prosa culta del siglo xv (la más intrincada y difícil, sobre que todavía vacilante e inmadura) a la que pertenece el *Siervo*, "no ofrece serias dudas" es una manera de sugerirnos que la puntuación que se nos ofrece es la del benemérito Paz y Meliá, sólo correcta en cuanto que sembró de comas el texto siguiendo las pautas de la entonación, que, como es sabido, algunos copistas solían marcar en el ms. mediante un trazo inclinado. Lamento tener que decir que el texto sigue siendo, precisamente por este aspecto, ilegible en buena parte. Faltan o bien unas páginas en ese rollizo prólogo destinadas a encaminar al lector por la intrincada prosa del *Siervo*, familiarizándole con aspectos lingüísticos y modos expresivos de la época y el

autor; o bien falta una anotación ponderada de anacolutos, períodos malabarísticos, posibilidades de lectura (de puntuación) varia, etc.

Pero lo grave es entrar en el texto. Ninguno de los propósitos de la "nota previa" se han cumplido, y aun se han transgredido otros inexplotablemente. Vayamos por partes.

El criterio es cambiante en la separación de palabras: p. 81 "qu[e] él"; p. 95 se conserva "quel"; p. 103 "Rey d[e] España"; p. 103 "D'amor"; p. 109 "D'entre"; etc. Cuando no francamente incorrecto ("Eficciones", p. 68, léase "E ficciones"; "¡Ay, cuánto las mis carnes aflige la causa *por que* las tuyas más de una muerte no pueden sufrirl!", p. 91; al igual que el "por qué" de pp. 67, 99, etc.).

Tampoco hay criterio fijo en las enmiendas. Se añade unas veces *h*-o *h*, como en la exclamación "¡O[h]!" (pp. 69, 70, 91, etc.); otras se conserva la lectura del ms.: "¡O quien se pudiese ver..." (p. 108). Se quita la *h*- de "(h)os" (p. 71), evidentemente ultracorreción, pero no la de "toth" (todo, p. 74), o la de "hedat" (p. 84), o la de "themor" (p. 67), etcétera, también ultracorreción. Se añade "h-" con criterio moderno en "fhloy" (p. 74); pero la misma palabra se transcribe como "oy" otras veces (pp. 74, 83, etc.), lo mismo que se transcribe "ay" (hay, p. 82) o se añade "[h]e" (p. 106). Las pocas veces que se aventura una enmienda sintáctica es para introducir un elemento desigual: "Condenadas [a] secar la lengua infernal" (p. 80); pero "no tardó complyr" (p. 87); "e fueron por la estrecha vía ferir a la secreta casa" (p. 89); etc.

Grafías. Tampoco es verdad que se hayan respetado fielmente (casos de *i* iota y *s* larga), ni siquiera en los ejemplos que puntualmente especifica el editor (p. 61), como muestran las malas lecturas "reçebyr" (p. 71); "hazes" (por "fazas", *id.*); "mansilla" (p. 72); "caresas" (por "carizas", p. 85); "auseles" (por "auzelos", pájaros, p. 107); "dire" (por "dyre", en p. 108, con el agravante de otros bien transcritos en la misma página); "stan" (por "están", p. 109); "nin" (por "ni", p. 108); "responder" (por "rresponder", p. 110); "rrason" (por "rrazón", p. 71); etc. Muestrario en el que recojo errores de muy diverso tipo. Ni siquiera es cierto que se haya "incorporado *m* ante *p/b* en palabras que en el ms. aparecen con tilde" (como se dice en p. 61): "remenbrándome" (p. 75). Las mayúsculas también se han ido de vez en cuando cada una por su lado, como el "Alguno" de p. 82.

Lo más penoso es referirse a la cuestión de los acentos, porque el editor dice explícitamente que es lo único modernizado. Pasemos por alto los acentos de las mayúsculas (que se deben de acentuar, claro: cf. el *Esbozo...* de la Real Academia, p. 145), unas veces acentuadas y otras no, incluso en la misma página y hasta en el mismo epígrafe. No se acentúan agudas como "arrayhan" (p. 65), "asy" (pp. 67, 78, etc.), cuando el editor acentúa corrientemente sobre la *y*; "volcan" (p. 73); "guardian" (p. 77); "segun", "Pluton" (p. 78); "Caron" (p. 79); "oyo" (p. 80); "conocy" (p. 81); "defenssyon" (p. 91); "affan" (p. 96); "vereys" (p. 108); "llamays" (p. 109); etc. Tampoco se acentúan algunas esdrújulas como "príncipe", "Jupiter" (p. 80); "razonauame" (p. 83); "dadyva" (p. 87). Ni se marcan con el acento gráfico los hiatos de "parayso"

(pp. 66 y 77), "sentia" (p. 73); "poseya" (p. 74); "raydo" (p. 77); "rio" (p. 78); "via" (p. 89); "oydos" (p. 97); "días" (p. 103); "atraydo" (p. 110); etc. Tampoco —y esta vez de modo sistemático— se acentúan el "sy" pronombre (p. 65), ni los pronombres personales "tu" (pp. 67, 71, 95...), "mi" (pp. 67, 68, 69...), "el" (pp. 68, 78, 90...); "mas", adverbio de cantidad (pp. 72, 91, etc.); "quien" interrogativo (p. 108); sé en "no se que..." (p. 110), etc., etc.

Sin embargo se acentúan "ningúnd" (p. 67); "segúnd" (p. 74); "continua" (p. 85); "al *mi* desconocido hijo" (p. 90); "fé" (pp. 92, 94), etc. El lector podrá hacerse una idea del caos ortográfico del texto, si sabe que hay un promedio de cinco faltas de acentuación por página.

En fin, podríamos señalar algunos errores de la curiosa anotación, pero no creo que debamos comentar ya cosas como la atribución a Berceo de la *Vida de Santa María Egipcíaca* (nota 20), o detalles como el de que Huizinga tradujo "liesse" por "alegría" (nota 45), achacables a erratas de no mediar un contexto tan significativo.

En general, el tipo de anotación es léxica y onomástica, y se descuidan los aspectos sintácticos y métricos. Ahora bien, las anotaciones onomásticas son muy irregulares, porque suponen unas veces demasiados conocimientos y otras demasiado pocos en el lector. En cuanto a las léxicas, no resuelven las pocas dificultades que en este sentido plantea el texto. Quedan sin anotar enigmas como "motus" —en ese contexto (p. 107) — "estede" (p. 77), "done" (?) (p. 92), y algunas otras más difíciles de captar que se le han escapado al editor por su significante similar a términos conocidos. Por ejemplo, el "durar" de la p. 88: "El muy lastymado Rey no pudo durar que no fuese..." es indudablemente 'sufrir', 'padecer' o 'soportar', según *Cid*, 946; *Fernán González*, 339 a-b; *Libro de buen amor*, 887d; etc. El anotador tira por la calle del medio en lo que se refiere a buscar etimologías (véase el caso de "coseres" nota 83; cf. la nota de J. Joset a su ed. del *Libro de buen amor*, 313a).

La falta de rigor complica mucho la localización e interpretación de algún vocablo: "cogeit" en el texto (p. 98), pero "congeit" en la nota 68. "Estrenas" (nota 20 bis) no aparece en el *Libro de buen amor*, 1120a, sino en b. La nota 62 sobre "empesçer", 'dañar', no envía realmente al texto que se dice del *Libro de los estados*, sino a otro curiosamente más ilustrador: "Et que en cosa quel fuesse enperesçedera o dannosa" (p. 108 de la ed. de Tate-Macpherson), etc. "Berne" (nota 85) podría haberse puesto en relación —desde luego que no sin problemas— con "beldar" (según *DELIC*, s.v. "bernia"), evitando la aventura etimológica. Si se decide por la lectura problemática "buida" (p. 111, nota 89), debe de ser para ponerla en relación con la también problemática ocurrencia de "buir" en la *Danza de la Muerte* (v. 406), de la misma época.

La conclusión ante este panorama desolador me parece sencilla y en cierto modo aleccionadora: *Siervo libre de amor* debe ser nuevamente editado y presentado al lector moderno.

PABLO JAURALDE POU

Universidad de Granada.